

Un huracán... mil historias

Texto y foto: Yurislenia Pardo Ortega

Han transcurrido 15 días desde que Irma golpeó con saña una parte considerable del norte del archipiélago cubano, pero ha de pasar largo tiempo para que se agoten las historias que protagonizó nuestra gente.

HABÍA UNA VEZ UN CÍRCULO...

En el círculo infantil Sol Luminoso, en el reparto Julio Antonio Mella, del municipio de Camagüey, pasó la joven educadora Yanet Hernández Torres los embates del potente fenómeno meteorológico. Ella, quien se desempeña como directora del centro, junto con la subdirectora, la administradora y dos custodios, vivieron aquella noche interminable.

"Sentimos que nunca amanecería, cada vez que se caía una manta impermeable del techo pensábamos que una pared se desplomaba, sonaba durísimo. Imagínese, sin corriente y desde las doce de la noche sin servicio telefónico.

"Con la luz del día pudimos ver los daños. La principal afectación fue en el techo, al menos 21 metros de manta fueron arrancados por los vientos. Tuvimos serios problemas eléctricos en el salón de 4to. año y el ventanal de 2do. se cayó. Los daños fueron menores porque con tiempo resguardamos los alimentos y los medios de enseñanza.

"Enviaron una brigada de la Epase del distrito para que evaluara los perjuicios y nos dieron dos sacos de cemento para poner la ventana. No obstante, los materiales eran insuficientes y la indicación fue hacer una reunión con los

padres para explicarles que había que reubicar a los 152 niños que tenemos en la matrícula.

"Convocamos a las familias y el resultado de la cita fue muy diferente. Cuando les expusimos las afectaciones y los recursos que faltaban, además del poco tiempo del que disponíamos, porque en 72 horas había que asignar a los infantes a otro círculo, varios dieron la disposición de colaborar. Eso fue el jueves 14, ese mismo día trajeron un rollo de cable, arena, ladrillos, hasta cemento, y desde el viernes hasta el domingo vinieron muchos a trabajar.

"Si no fuera por la ayuda de la familia no hubiésemos podido abrir el lunes 18. Todos estamos muy agradecidos. Fue importante también el aporte de los trabajadores del círculo y de nuestras educadoras y auxiliares, mujeres que hicieron cuanto hizo falta para que la institución estuviera lo mejor posible. Hoy la mayor preocupación que nos queda es la impermeabilización, que no la hemos podido resolver".

...Y UN PAPÁ

El papá de Ashely, Leosvany Martínez León, trabaja como mecánico por cuenta propia y fue uno de los padres que laboró todo el fin de semana en el centro.

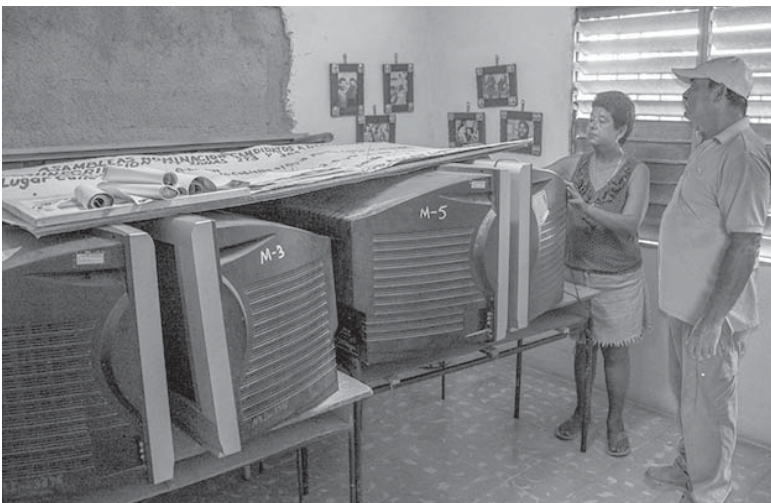
"Fui a ayudar y supe que era urgente realizar varios trabajos de albañilería. Soy mecánico y nunca antes había hecho nada parecido, pero como era necesario busqué asesoría con algunos conocidos y me estrené como albañil. Con la colaboración de otros padres puse el ventanal del salón de



mi hija, cerramos el hueco que quedaba en la pared y colocamos una reja en otro local. En casos como este hay que tener conciencia y tomar partido, contribuir en todo lo que se pueda, eso es lo que nos ha enseñado la Revolución".

Historias como estas hicieron posible que a pesar de los numerosos daños en 13 de los 26 círculos infantiles del municipio de Camagüey, con mayores afectaciones en Sol Luminoso, Sueño de mil colores, La Edad de Oro, Domingo López, Manuel Zabalo y Mariposa Blanca, hoy todas esas instalaciones tengan sus puertas abiertas a la familia.

Con la escuela en casa



Por Jorge Enrique Jerez Belisario. Foto: Leandro Pérez Pérez

La escuelita Horacio Cobiellas, de la calle 15 de El Modelo, recibió una visita desagradable, y por muy preparados que estuvieron sus trabajadores se hizo sentir. Irma, la visitante, se llevó parte del techo de algunas de sus pequeñas aulas y el baño de los niños. Además, las raíces del viejo árbol que daba sombra al patio derribaron el pozo del agua. En tales condiciones parecía cosa de futuro reiniciar las clases. Entonces, cuatro casas del barrio se convirtieron en aulas. Hasta una de ellas llegó *Adelante* en busca de esas historias que los huracanes no se pueden llevar.

Frente a la escuela viven Tomás Sotomayor e Inry Daicy Armas, de los primeros en convertir la terraza de su hogar en un aula de cuarto grado. Cuenta la maestra Dora que enseguida movieron la pizarra, las sillas y las mesas para el ranchón de Tomás y reiniciaron el curso. "El apoyo de ellos fue muy importante, este grado abarca mucho contenido y tiene una prueba final para terminar el primer ciclo. Su ayuda es doblemente meritoria, porque no es conveniente perder clases. Tomás e Inry ya forman parte de nuestra escuela", dijo, mientras recordaba los dos días en que improvisó su aula en la casa de los vecinos.

Al preguntarle a Tomás por qué lo hicieron, la respuesta fue corta pero contundente: "Esa es nuestra escuela", y es que su morada resulta casi una extensión del centro educacional, al punto de que todavía permanecen allí resguardadas las computadoras, los televisores y parte de la base material de estudio.

"Así mismo lo hicimos cuando el Ike, hace ocho años, pues ese es el deber nuestro como cubanos y revolucionarios, no podíamos permitir que los alumnos dejaran de recibir sus contenidos, los niños se pusieron muy contentos; adoran a mi esposa, estaban como en su propia aula".

Después de colar café, como es costumbre en los hogares cubanos cuando llega visita, Daicy se sumó a la conversación. "A cada rato los niños me preguntan: 'Tía, ¿cuándo vamos para el ranchón de nuevo?', muchos pudieran pensar que es un trabajo adicional, pero no, estoy muy orgullosa de haberlo hecho, y si mil veces viene otro huracán como Irma, mil veces mi casa estará disponible", enfatizó, aunque ojalá no se repita y esta historia quede solo para contar, como una muestra de la madera de la que estamos hechos los cubanos.

Estampas camagüeyanas después de Irma

Por Enrique Atiénzar Rivero. Foto: Orlando Durán Hernández

Al visitar un centro de evacuados encontramos diferentes estampas, historias llenas de drama, y también de humanismo, de seguridad de que más temprano que tarde habrá solución para los problemas. Con palabras sencillas, pero emotivas, así nos lo confirmaron en la escuela de capacitación Luis Fernández Quiroga, de la Empresa Centro Este de los Ferrocarriles, en el reparto Garrido.

ESTAMPA I

El primer año de vida de Daniel Moreno Reyes fue el 16 de septiembre. Todo el mundo lo celebró. Quizá cuando sea grande, Isaís Téllez Pérez, la madre, le cuente cómo se organizó la fiesta, con cake, payasos, refresco y alegría.

La iniciativa se le ocurrió a Milton Socarrás Valdés, del comité distrital Julio Antonio Mella de la Unión de Jóvenes Comunistas, quien enroló a otras personas para asumir los gastos del festejo.

Isaís, vecina del reparto Marquesado, cuya casa no quedó en pie, agradeció en medio de esa tristeza la celebración del cumpleaños del niño: "Quedó muy lindo. Desde la evacuación el mismo día 8 hemos tenido buena atención; aunque la casa quedó desbaratada estamos a salvo".

ESTAMPA II

En estos días, Ángela Mayra Jiménez Caballero no cambió de ocupación, pero sí de lugar. Dejó el restaurante El Emperador y llegó como cocinera a apoyar la elaboración de alimentos para los evacuados. "Estoy aquí porque hace falta y así apoyo"; y prefirió que otra persona hablara de la calidad de lo que hacen.

Matilde Milagros García, evacuada de 61 años, seleccionaba arroz para el almuerzo. Cuenta que vive sola en La Lotería, en La Belén, y cuando la delegada vio las averías que sufrió su hogar, la llevó para la escuela cercana y después para este centro, donde permanece.

"No tengo quejas, me han atendido bien. Tenemos médico, enfermera y a todos los jefes preocupados por nosotros", asegura esta noble mujer que durante 40 años laboró en el hospital Amalia Simoni y últimamente se desempeñó como auxiliar de limpieza de la sala de terapia intensiva.

ESTAMPA III

A sus veintinueve semanas de gestación, Nataly Rodríguez Tabares no sabe cómo no se le adelantó el parto, con el susto por los vientos del huracán Irma y los destrozos en su hogar, de los que supo después.

Vive en La Belén cerca de un río. La médico de la familia fue la primera en ir a verla para que no per-



A pesar de Irma, la mamá, el niño y el padre recuerdan el cumpleaños con alegría.

maneciera en el hogar. Escogió la casa de la mamá, pero a las nueve de la noche empezó a sentir miedo por los vientos. Al pasar el mal tiempo, vio su casa devastada, y fue trasladada a la escuela Enrique Zagozki donde se albergó para atenuar la desgracia.

Más pausada, en el sitio habilitado para liberar a ese plantel ante el reinicio del curso escolar, dice que la criatura en su vientre es varón, pero que si fuera hembra, ni pensarlo, no le pondría Irma.

"Me he sentido deprimida, quisiera irme, pero comprendo: hay que esperar. Aquí tenemos buena atención y alimentación, nos vienen a ver los médicos".

Yerandi será el nombre del niño, quien se mueve mucho en el vientre y al que le contará de Irma. Para que el embarazo llegue a feliz término, como medida preventiva fue trasladada al hospital materno provincial Ana Betancourt.

ESTAMPA IV

En el centro de evacuados todo el mundo distingue a Urbito Gamboa Martínez por su disposición de cooperar en la limpieza del lugar, en mantener orden y disciplina, en ayudar a tender la ropa lavada de otros núcleos familiares.

Su casa, detrás del tanque de agua al fondo del reparto Lenin, sufrió serias averías. Trabaja como custodio en la granja militar Camagüey y al paso del huracán Irma se hallaba en su puesto de labor. Al regresar a la modesta vivienda sintió que el corazón se le comprimía. Nada quedó en pie.

En sus 67 años de vida nunca había visto algo como Irma, ni cuando el Flora en que muy joven ayudó a la evacuación. Hace un alto y recuerda a Fidel, quien siempre alentó al pueblo a sortear los problemas. "Presente no está, pero sí en nuestros corazones". Tiene confianza en la ayuda de la Revolución a él y a todos los damnificados.